

La cuadratura del círculo

GURUTZ JÁUREGUI

LA VANGUARDIA, 28.01.07

El terrorismo de ETA ya no resulta electoralmente rentable para Batasuna

ETA y Batasuna son dos organizaciones mutua e intrínsecamente complementarias, y al mismo tiempo mutua e intrínsecamente antagónicas. La una no puede subsistir sin la otra, pero al mismo tiempo ambas llevan en sí el germen de destrucción de la otra. ETA no puede sobrevivir sin Batasuna, y ello por dos motivos. De una parte, ETA obtiene de Batasuna los recursos humanos necesarios para la renovación de sus comandos. De la otra, el arraigo electoral de Batasuna ha permitido que ETA sea considerada no como un simple grupo de asesinos, sino como un problema político de gran magnitud. A su vez, la fuerza electoral de Batasuna ha estado íntimamente ligada a ETA. El liderazgo histórico de la organización armada y su *prestigio* han constituido durante muchos años un gancho electoral de primer orden. En buena medida, el éxito electoral de Batasuna ha sido sobre todo un éxito de ETA como tal organización armada.

Pero a su vez ETA y Batasuna resultan intrínsecamente antagónicas. ETA, en cuanto organización armada, se siente mucho más cómoda en un sistema autoritario que en un sistema democrático. En cambio, la fuerza de Batasuna depende de los resultados electorales que obtenga.

Sin embargo, hace unos años comenzó a fallar en ese complicadísimo engranaje una pieza clave: el terrorismo de ETA ya no resulta electoralmente rentable. Su actividad viene produciendo una perplejidad manifiesta entre sus simpatizantes y un enfriamiento, e incluso un rechazo, de los sentimientos pro-ETA en amplios sectores de su electorado. Ello ha originado una seria descompensación entre ambas organizaciones de la cual ha resultado especialmente perjudicada Batasuna.

Batasuna se enfrenta, así, a tres posibles alternativas, a cada cual más trágica y difícil. La primera, inimaginable por ahora, consiste en forzar a ETA a su

autodisolución, bien unilateral, o bien a través de una negociación. Constituye, en teoría, la mejor de las soluciones posibles para Batasuna. La segunda consiste en la posibilidad de romper amarras con ETA. Se trata de una alternativa posible, pero poco probable, ya que el apoyo a ETA por parte de sus seguidores no depende tanto de sus aciertos o errores, sino que tiene profundas raíces psico-sociológicas. Así lo demuestra la debilidad electoral de Aralar frente a Batasuna. La tercera alternativa, y la más probable, sería continuar como hasta ahora. Es la peor alternativa para todos. Para los ciudadanos, porque retrasará el final de esta trágica y sangrienta historia. Para ETA, porque se extinguirá como consecuencia de la pura acción policial, sin tan siquiera haber solucionado su problema más acuciante, el de sus presos y exiliados. Para Batasuna, porque la caída de ETA conllevaría, al contrario de los dos supuestos anteriores, su debilitamiento, e incluso eventualmente su desaparición.

GURUTZ JÁUREGUI, catedrático de la UPV/ EHU